

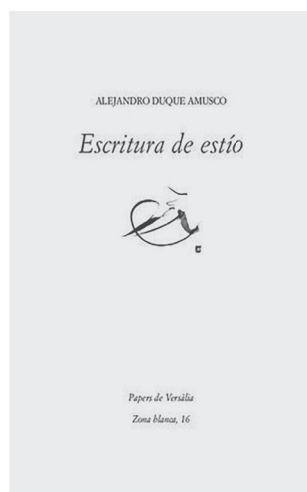
dar a todos su rostro /y no ser nadie!» O estos otros que inciden de nuevo en la idea de la deserción de la luz relacionada esta vez con la muerte: «Cuál es el misterio /que iluminamos cuando, tan de golpe, /oscurecemos.» O «Todo lo que no es de este mundo /adviene aquí, sucede /aquí.»

Toda la obra está impregnada de elementos que remiten a un conocimiento místico, revelado, hermético. Un hermetismo concebido como un camino hacia la claridad. «El poema», dice Moliner, «es un nudo en el camino que se va aclarando, de ahí que se avance simultáneamente en hermetismo y en claridad. Lo hermético acabará siendo lo más claro».

Por decirlo gnóticamente, si Dios hace lo que puede con un material muy difícil, el poeta y el alquimista (que aquí serían lo mismo) tratan de hacer mucho más, mejorar su creación. Luis Moliner en ese proceso alquímico que supone para él la creación poética, en esa transustanciación de lo pesado en sutil mediante la palabra, consigue no solo expresar el concepto, sino materializar y ejemplificar a la vez el propio proceso alquímico. Para ilustrar el modo en que su poesía consigue esa transformación alquímica basten estos versos: «El vuelo y la palabra, / tu lábil ala /que alondre la pesada /carga hacia la pureza.» En ellos, mediante un proceso de metátesis inversa o desustanciación, logra la magia de transmutar

la materialidad del sustantivo «alondra» en la ligereza alada del verbo «alondrar», ¿existe acaso mejor ejemplo de alquimia?

FRANCISCO LÓPEZ SERRANO



Alejandro Duque Amusco

Escritura de estío

Papers de Versàlia, Sabadell, 2019

Concreción y síntesis

Toda creación debería comenzar con un acto de agradecimiento, pero la gratitud no es una virtud literaria. Estamos siempre en deuda con nuestros predecesores. Y así lo reconoce Alejandro Duque Amusco en su brillante prólogo, donde confiesa su deuda con los poetas catalanes Carles Riba y Salvador Espriu, que le abrieron un nuevo mundo poético regido por la concreción y la síntesis. Su gratitud poética le impide caer en la insolencia y el

sarcasmo, frecuentes en el mundo literario, y que suelen ser meros encubridores de la envidia.

Desde los años 80, Alejandro Duque Amusco ha incluido tankas y haikus en todos sus libros porque, según él, aportaban «aire fresco». Papers de Versàlia ha reunido ahora todos estos poemas, veintinueve tankas y cuarenta y nueve haikus, en una preciosa edición. *Escritura de estío* es un libro muy pictórico. Su autor es un excelente dibujante poético, posee soltura, rapidez y capacidad de síntesis, cualidades que comparten la poesía y la pintura. No en vano, el poeta ha dedicado numerosos poemas a la pintura y a los pintores. La lectura de estos poemas, unas estampas llenas de color y deslumbrantes como el relámpago, nos abren un horizonte infinito, inabarcable e inagotable, donde la imagen y el pensamiento forman una unidad. En las quince palabras que componen el haiku *Sufrimiento*: «Siempre es la nube / que nos tapa el sol / la que pasa más lenta», el lector no solo disfruta de una imagen preciosa, sino que puede meditar largamente sin agotar el tema.

Duque Amusco es un poeta artesano, con más de diez títulos de poesía en su haber, que cuida muchísimo sus poemas. Parece una poesía fácil de escribir, pero no lo es. Pues, como reconocía Juan Ramón, «¡Qué difícil es lo fácil!» Y es que lo que se escribe sin esfuerzo, se

suele leer sin ningún placer. La suya es una poesía clara, diáfana, transparente, que aspira a la esencia y a la concreción, y que se lee con deleite.

¿Por qué nos seducen estos poemas breves? Tal vez porque poseen encanto y misterio, dos cualidades esenciales en la poesía; pues sin encanto y misterio no hay poesía. Marguerite Yourcenar se lamentaba de que «las caricias no llegan al alma», pero la poesía sí. En la prosa, y en mucha poesía, hay demasiada maleza, demasiada hojarasca; todo lo contrario que en estos poemas breves, donde el poeta ha logrado deshacerse de todo lo superfluo para quedarse con la esencia, con la palabra exacta. Pues decir lo que uno tiene que decir, decirlo con la mayor brevedad, lucidez y sin circunloquios es el objetivo de estas tankas y haikus.

Saturados de información y desengañados de la realidad, deseamos ver lo invisible y tratar de explicar lo inexplicable. La hábil mano del poeta consigue que estos poemas nos envuelvan en una atmósfera de paz y tranquilidad, aislándonos del mundo exterior durante un instante. Tomemos como ejemplo *Embate*: «Después de ver el mar / batir contra las rocas, / ¿aún te inquieta tu vida?» ¿Se puede ver y sugerir más con quince palabras?

Son dignos de mención los «Nueve hai-kais para Orfeo» donde, con suma maestría, el poeta narra el mito de Orfeo

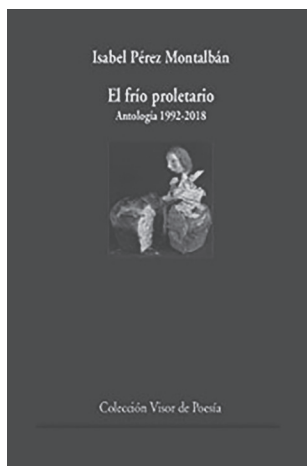
y Eurídice conservando cada haiku su autonomía, pero sin perder el conjunto la unidad poética.

El prólogo y la adenda, modelos también de claridad y conocimiento, dejan entrever el excelente crítico literario que es Duque Amusco, especialista y editor de la obra de su admirado Vicente Aleixandre.

Este es un libro nacido de la tradición, pero, para él, la tradición no es sinónimo de estancamiento, sino que implica cambio. La continuidad y el cambio, como explica en el prólogo, están presentes en estos poemas. Cree más bien en la definición de Chesterton, para quien «la tradición es la transmisión del fuego, no la adoración de las cenizas». Estas tankas y haikus son, utilizando la expresión de T. S. Eliot, fruto de la tradición y del talento individual.

Dice un proverbio chino que «siempre queda un poco de fragancia en la mano que regala rosas». *Escritura de estío* es el regalo de Alejandro Duque Amusco, y espero que el lector quede embriagado por la fragancia de su poesía.

FCO. JAVIER CANTERO SABATAN



Isabel Pérez Montalbán

***El frío proletario.
Antología 1992-2018***

Visor, Madrid, 2019

Furia y consuelo

La poesía de Isabel Pérez Montalbán (Córdoba, 1964) tiene su propio perfil como representante de la corriente poética de la «conciencia crítica», junto a los nombres de Riechman, Orihuela y Falcón, que mantienen en sus versos un discurso comprometido similar con diferentes planteamientos estéticos. Su obra ha sido reconocida con algún premio importante y su presencia en numerosas antologías atestigua su relevancia poética en las dos últimas décadas. Pero lo diré pronto: le faltaba romper un aislamiento cierto, porque carecía de la notoriedad que otorga figurar en el catálogo de una editorial de referencia como Visor. Celebramos, por tanto, que esta editorial la haya publicado, aunque sea en

forma de antología personal. La selección, realizada por la propia autora, es exhaustiva, pero pone el acento sobre todo en dos libros, *Los muertos nómadas* (2001) y *Cartas de amor de un comunista* (1999), que sintetizan los dos temas principales que han dominado su poesía: la autobiografía y la crítica socio-política desde presupuestos ideológicos de izquierda.

Esta temática se entretreje con su propia biografía, y viceversa, pues lo individual se infiltra en lo colectivo hasta hacerse un cuerpo único e inseparable. Autobiografía y compromiso político no son compartimentos estancos, sino vasos comunicantes que se alimentan recíprocamente. La utilización literaria que la poeta hace de su propia vida y de la de sus antepasados está en las antípodas del tratamiento de la llamada «poesía de la experiencia». La vida de nuestra poeta no admite componendas ni enmascaramientos frívolos o experimentos asépticos. En *Los muertos nómadas*, su libro más personal y auténtico, en el que destaca la elegía a la muerte de su madre, «Puente romano», realizó una dolorosa revisión de su identidad personal y de sus orígenes familiares, con plena libertad confesional y compromiso inusual, poniendo al servicio de la conciencia de clase su pequeño ejemplo como exponente de muchísimos desheredados de la fortuna. Estas dos temáticas, la autobiográfica y la política, han seguido alimentando

y fusionándose en libros posteriores como *Un cadáver lleno de mundo* (2010), *Animal ma non troppo* (2008) o *La autonomía térmica de los pingüinos* (2005), por destacar solo tres entre una decena de títulos.

Capítulo aparte forma *Siberia propia* (2007), que, sin menoscabo de ahondar en su temática de siempre, marca una línea de renovación a través de una poética diferente. Es su homenaje a la tradición poética que ella cultiva (César Vallejo, Pablo Neruda, Miguel Hernández, Benedetti o Manuel Vázquez Montalbán, sin olvidar poetas como Juana Inés de la Cruz, entre otros), pero rescrita con contenidos personales. Este es un libro realmente singular, un dechado de virtuosismo, compuesto por una serie de cuarenta poemas-collages escritos con más de 1.500 referencias de títulos y citas de otras tantas obras literarias, cinematográficas o ensayísticas. Es tal vez su obra más secreta, más críptica, y su desafío experimental más arriesgado. En este espacio literario y culto es donde la poeta parece sentirse más a gusto, donde quisiera siempre habitar, en fin, su consuelo y refugio, donde protegerse del frío proletario y de la orfandad social.

La poesía de Pérez Montalbán, de fuerte expresividad autobiográfica y marcada preocupación social, como se ha dicho, no busca, sin embargo, describir o reproducir lo real, sino desnudarlo, lejos